Reasumamos la cuestion en dos palabras. Es preciso una Francia monárquica ó una Europa republicana.

La Francia no puede vivir por cierto fuera de la ley de las naciones; las naciones no pueden tener una existencia completa fuera de la esfera de la Francia.

—" Pero la Europa entera, se dirá, parece, positivamente, rechazar la " república."

—" Pero la Francia, se contestará, rechaza verdaderamente la monar- " quía?"

A esto algunos replican:

—" Aun está por saber, puesto que no ha sido definitivamente con- " sultada."

En tretanto, los acontecimientos marchan. La gran mayoría de la cámara, en Francia, recientemente, por su voto, ha consagrado, por decirlo así, el principio hereditario del conde de Chambord, reconociendo, á consecuencia del hermoso discurso de M. Berryer, que el nieto de Henrique IV no podia, como simple ciudadano, pisar el suelo de sus padres. La Alemania se constituye monárquicamente. La Hungría, cuya república no habia jamas existido mas que en las columnas de la prensa socialista, la Hungría ha capitulado. Venecia se ha sometido. Roma, despues de haber abierto sus puertas á nuestros bravos soldados, ha sacudido sus *Spartacus* de galeras. La Italia se ha pacificado. Las supremacías republicanas se han escapado aquí y allí, á través de las ruinas amontonadas, pero con los bolsillos repletos. Los *juegos de manos* comunmente acaban siempre por esto.

Mieroslawski, comandante en gefe de los insurjentes badenses, ha dejado el Piamonte para irse á Inglaterra, donde segun voz pública, ha llegado con cajas llenas de oro.

Ledru Rollin, sin carecer de nada, se halla en Lóndres con sus hermanos y amigos.

El sargento *Boichot* se halla en Suiza á la cabeza de una sociedad roja.

Mazzini está en Génova muy cómodamente.

Garibaldi se ha ido á Malta. (1)

Kossuth se halla provisionalmente en Turquía con los tesoros de que se supo apoderar. (2).

El gefe revolucionario *Bachonin* y los miembros del gobierno provisional de Dresde que habian obligado al rey de Sajonia á retirarse á la fortaleza de *Konigsten*, están en el dia prisioneros en esta misma fortaleza.

(1) Algunos periódicos han afirmado despues, que estaba en *Turin*; otros que en *Génova*; otros que en *Aviñon*.

(2) Kossuth se habia apoderado de todos los diamantes de la corona de Hungría; hasta se le vió dar uno de los mas hermosos como recompensa á uno de sus gefes.

En cuanto á los defensores de Roma, los piadosos *cristianos* entusiastas de Pio IX, han tenido un *meeting* en Londres, donde han declarado que se hacian protestantes.

Por fin, *Bem*, el libertador *cristiano* de la Hungría, se ha hecho *pachá turco* en el Bósforo (1).

Todos los tizones revolucionarios no son pues hoy mas que carbones encendidos sobre cenizas frias. El órden y la confianza renacen en todas partes. Los tronos se aseguran. Será la Francia la única que se quede atrás en el movimiento europeo?.... No puede ser tal su papel. Acostumbrada á ir siempre adelante y á abrir la marcha, tiene un gran fin que esperar; grandes destinos que llenar.

CAPITULO XI.

La República Romana.

La destruccion europea de las repúblicas salidas de la *Brutomanía* francesa, habrá sido un espectáculo curioso y una leccion severa dadas á los siglos.

—" ¿Qué quereis que hiciesen?" se preguntará.

El viejo Horacio hubiera respondido:

—" ¡*Que murieran!*"

Y bien, esto es hecho: han muerto. No pensemos ya mas que en sus funerales, y que no salgan ya de sus tumbas.

—" ¡*Que murieran!* Nada mejor, contestaria yo tambien á mi vez. Pe- " ro, al menos hubiera sido preciso heroismo en su momento supremo; y " muchas de estas difuntas, al contrario, han fallecido que daba lástima " verlas."

Y es que los gefes republicanos de nuestros dias obran en opuesto sentido de las palabras del general Cambronne: " *Se rinden y no mueren.*"

No muere mas que su causa.

La mayor parte de entre ellos mandan que se saque la espada; pero la suya permanece en la vaina. Ordenan el fuego, pero no van. Afirman que la república inmortal escapará de todos los peligros; y en efecto, en la persona de sus representantes se escapa.... por las ventanas.

El *Conservatorio* ha sido el payaso de la *Orangerie*.

(1) Varios de sus capitanes, tales como Kmetty y Stein &c., se han hecho musulmanes con él por la misma causa.

Esceptúo la Hungría; allí ha habido el espectáculo de valerosos combates; allí no ha habido las miserias de una vergonzosa república.

¿Y qué ha sido de las santas insurrecciones de la Prusia, del Austria, de la Italia, de la Baviera y de las orillas del Rhin?.... ¡Ay! Esas gloriosas esplotaciones de la humanidad estúpida por la humanidad doliente han terminado por un lamentable *¡Sálvese quien pueda!* La república madre, confesémoslo francamente, ha tenido que avergonzarse cruelmente de los hechos y gestos de su hormiguero de abortos.

—" ¿Pero dónde están, pues, los realistas?" gritaban en otro tiempo los presuntuosos de 1830.

—" ¿En donde están los repúblicanos?" pregunta hoy todo el mundo.

¡Ah! si de un lado los *desenvaina-espadas*, paladines del socialismo, invocan en vano soles de Austerlitz; de otro lado, en cambio, ¡cuántas triunfantes peroraciones en los labios de los *arriésgalo-todo* demagógicos! la victoria estaba siempre en ellos *palpitante de actualidades*. Veamos el conjunto de sus dramas.

Acto 1º—Regeneracion popular: es decir, confusion general; el caos puesto en escena.

Actos siguientes.—Pillajes y devastaciones mandadas por los salvadores; ruina y desesperacion de los salvados. Complemento de la anarquía.

Ultimo acto.—Necesidad del regreso al órden haciéndose sentir imperiosamente; y, al desenlace del drama, como cuadro consolador, derrota de la república.

¿Dónde está la regencia de Baden? ¿Qué ha sido de los revolucionarios de Manhein y de Dresde? ¿Dónde están los triumviros de Roma?

¡Roma! Me detengo al pronunciar este grande nombre. Y ¡qué! la capital de la cristiandad habrá osado derribar la sacra sede!

¡Oh! con el vicario de Cristo, Roma es el altar viviente del mundo católico y la vida eterna para siempre. Sin el Papa, Roma no seria la ciudad de la gloria y salvacion en la cual se fijan las miradas respetuosas de todas las naciones fieles; no seria mas que la gran tumba de la reina del universo. Los romanos, con el pontífice supremo, son los ciudadanos de un imperio espiritual que se engrandece de dia en dia por la estension de la fé; de un imperio, el primero de todos, á quien ha sido prometido el mundo entero, y que, bajo la bandera de Cristo, sigue siempre adelante.

Destronando al Papa, se habrian los romanos quitado á sí mismos la corona.

¡Roma! A este gran nombre, al cual tantos recuerdos van unidos, cómo mezclar el burlesco cuadro de los Mazzini, de los Canino, de los Garibaldi y otros *ejusdem farinae!* La mayoría de los demócratas *romanos* eran *polacos*, *alemanes* y *belgas*, habian dejado sus comarcas del Norte para salvar sus nacionalidades del Mediodía. Las revoluciones son su vida; su patria, la insurreccion.

¡Y qué pomposas eran sus frases!

" ¡Las águilas del monte Aventino se elevan en el cielo resplandecien-
" te de la resucitada ciudad eterna!"

¡Qué grandiosidad de espresion!....

Desgraciadamente, las nuevas águilas del monte Aventino hacian echar menos las viejas ocas del Capitolio.

Bajo el valiente Mazzini que, durante las batallas presentes, se reservaba para batallas futuras, las viejas ilustraciones de Roma, decian, acababan de reconocer sus cenizas mas admirables que nunca. Sin embargo, aun cuando cada uno de los habitantes de la ciudad quisiera poner mano al pastel republicano, en vano se buscaba un *Scévola* para presentar su brazo al fuego. Los nuevos *Horacios Cocles* del Tíber estaban por conservar sus dos ojos sanos y salvos para contemplar, desde lejos, ese puente célebre donde ningun deseo tenian de batirse. Los *Curcios* abrian muchos abismos, pero ni uno solo se arrojaba.

" *Para salud de la patria*, decia el antigo Bruto con voz heróicamente antipaternal, *que se mate en el acto á mis dos hijos*."

La nueva república de Roma se espresaba aun mas enérgicamente: " *Para el triunfo de mi causa*, decia con la sublimidad anticristiana de una calculada abnegacion, *que todos mis hijos mueran, si es preciso*."

¡Pensamiento evidentemente mas ámplio!

CAPITULO XII.

Luis Napoleon.

Habíase creido que con el trono caeria la corte: era un error.

Lamartine, gefe del gobierno provisional, era el *bardo-rey* de la época. Su gloria fué elevada hasta las nubes; y, antes que la lira de que habia querido hacer una trompeta, no se transformase en sonaja, proclamábasele el *Orfeo libertador*.

El soldado *dictador* que, despues de haberse vivamente interesado en las bayonetas de la república progresiva, habia acabado por tirar metrallazos contra las barricadas de sus hermanos, *Cavaignac*, era saludado tanto en prosa como en verso, con todos los títulos de héroe sublime y piramidal que se conceden comunmente á todo guerrero mas ó menos *César*.

Los *Sobrier*, los *Barbés*, los *Raspail*, los *Blanqui*, todas esas guillotinas de las que se habia querido hacer tronos, antes que el pié de Dios, apoyándose en esos sangrientos barros, los hubiera hecho volver al lodazal, esos tenian tambien sus antesalas, sus aduladores y sus poetas. No existe mónstruo que no tenga sus altares.

Los *Luis Blanc*, los *Caussidiere*, los *Marrast*, los *Dupont de l'Eure*, todas esas banderas que no son mas que sudarios, han tenido su tiempo como los otros. Cuando erguian su frente en medio de los desastres con que se honraban, veian tambien á sus piés esos eternos hornillos....donde arde un incienso eterno.... ¡ay! no importa por quién!

Y ahora, en el Eliseo, Luis Napoleon á su vez. Cada uno el suyo. Otros en seguida. Así lo quiere la misma constitucion.

Pero antes de oir los ditirambos, ¡cuántas injurias tuvo que sufrir!

" ¿Qué ha hecho, decian, ese sobrino de Bonaparte? *Strasburgo* y *Bo-*
" *lonia*. Despues del primero, un perdon; despues de la segunda, una
" cárcel. Hé ahí su *Austerlitz* y su *Wagram*."

M. Prudhom, despues de haber hecho una visita á Luis Napoleon que llegaba de Lóndres y que habia manifestado deseos de verle, escribia estas palabras en su librito de memorias: *Genio mediano;* ¡DESCONFIAR DE EL!

Pero dejémonos de vanos ultrajes. Ocupémonos en este instante de las aclamaciones lisonjeras que saludan, en el palacio del Eliseo, al heredero del héroe de Jaffa. *¡Jaffa!* en tiempo de epidemia, este nombre debia asomar á mis labios; porque, aunque allí fuese grande el emperador, es un recuerdo de la peste.

El incienso arde, suenan las liras, el presidente de la república vé ahora á sus piés, no á todos los príncipes de la tierra como en tiempo del Señor del mundo, sino á todos los adoradores de las causas triunfantes, lacayería admiradora de todos los regímenes pasados. Estos no comprometen nunca ni su posicion ni su porvenir; el vencido cae, reniegan de él; el vencedor se eleva, le inciensan. ¡Y aun si no hicieran mas que *apoteosear* al que sube! ¡pero insultan al que ha caido!

Hubo en otra tiempo hombres, llamados *conservadores* que pluma en mano, eleveban hasta el séptimo cielo al rey de las barricadas de 1830.

Y qué escriben hoy?

"El hijo de *Igualdad*, el discípulo de la señora de *Genlis*, no cria ni en
" el catolicismo ni en el trono; he ahí porque un pobre soplo revolucionario
" rio ha bastado para derribar á la caña que se creia una encina real (1)."

Pero en fin, el sobrino de Napoleon tiene por qué gloriarse de la estraña posicion en que se encuentra?

(1) Periódico el *Diez de Diciembre*, Julio de 1849.

Presidente de la república, es responsable de todas las faltas que puedan cometerse, y la *Asamblea* no puede serlo; él es superior á la asamblea, él es el gefe. Está obligado á ejecutar de buen ó mal grado los decretos de la dicha asamblea y corre todos los riesgos. ¿Es inviolable? no; puede ser procesado. Da órdenes al ejército y no puede mandarlo en gefe. No es mas que un magistrado movible, y ni siquiera es independiente. Finalmente, no tiene mas que el simulacro del poder, la realidad está en otra parte.

Luis Bonaparte, es cierto, tiene el recurso de los golpes de Estado: tiene *brumarios y Waterloo;* pero jugaria en ellos mas que su suerte, jugaria la de la Francia. Tambien puede cambiar de ministros á su placer; puede colocar al frente del gobierno hombres enteramente adictos á su política personal, y á su interes particular: esto contentaria al Eliseo, pero el Eliseo no es la Francia.

Sin embargo, el electo del diez de Diciembre ha visto el último invierno llenarse sus salones de los nombres los mas admirados de verse juntos, nombres que, hasta entonces, habian permanecido perseverantes en las nobles vias de la adhesion y de la fidelidad.

Ha recorrido en seguida diversas provincias; y en cualidad de presidente de la *república; el príncipe* ha sido recibido con solemnidades *régias*. Un obispo le ha dado el título de *augusto* en medio de sus *ciudadanos*. Arengas oficiales, banquetes espléndidos, entusiasmos nacionales, todo le ha sido ofrecido como á sus predecesores; y todos los corazones han volado con *embriaguez* hácia él, mientras que aguardaban el lanzarse con *transporte* hácia otro. El hombre cambia, pero la fiesta nunca. Otro ídolo, ovacion igual.

Una cosa que importa hacer constar son los gritos de *Viva la república!* y *Viva la constitucion!* mirados como sediciosos al paso del presidente. Despues de los escesos de la anarquía, el pueblo se arroja con avidez en las exageraciones contrarias. Cuando se le ha saciado de desórden, acaba por pedir mas que órden. Hé ahí el significado de los últimos entusiasmos de provincia.

No han faltado por cierto á Luis Napoleon ni serenatas, ni campaneos, ni salvas de artillería, ni arcos triunfales, ni luces, ni fuegos de bengala; pero tocante á aclamaciones, no las recibió mas frenéticas que las que recojieron los ciudadanos Lamartine, Ledru Rollin, Flocon y compañía cuando se pavoneaban en las calles, tras de los difuntos de Febrero.

Pero Luis Napoleon no sería el sobrino de un grande hombre si no supiera hacerse superior á las adulaciones de la fortuna y á la embriaguez del poder. Noble enviado de la Providencia, tiene que cumplir una alta

mision, mision que está al nivel de su nombre. ¡ Ojalá pueda mostrarse digno de ella !

La Francia, en las épocas nefastas, tuvo siempre para arrancarse á su pérdida, un socorro imprevisto del cielo, una égida reparadora. Luis Napoleon, salido de en medio de los huracanes como para rechazar el rayo, será, no lo dudemos, del número de esas naturalezas privilegiadas que Dios creó para la patria, que se sacrifican . . . . y que la salvan.

¡ Grandes destinos hay en frente de él . . . . Hay una página en la historia de Francia, una página, conservada aun en blanco hasta aquí: en que el heredero del mas gran genio de los tiempos modernos podria inscribir su nombre en caractéres inmortales.

Que llene esta página, y el sobrino reemplazará al tio : porque, de la misma manera que la adhesion es lo sublime del valor, la abnegacion es el *nec plus ultra* de la gloria.

En una tierra monárquica hay algo mas grande que ser rey ; hay el saber, con abstraccion de todo interés personal, reconstruir el trono.

Es hermoso conquistar un vasto imperio, pero es mas hermoso levantar un edificio social. El uno no prosigue mas que una carrera ; el otro llena un vasto sacerdocio.

Es una dicha el poder citar siempre los versos de un gran poeta. He ahí unos del *realista* Lamartine al prisionero de Santa Helena :

Si á legítimas manos el cetro retornando,
Y á víctimas reales alzando en tu pavés,
Su trono y su derecho, altivo proclamando,
Devuelto su diadema hubieses á su sien :
Soldado de los siglos, en la futura historia
Mas grande que los reyes, de reyes vengador,
La dicha de los pueblos, la aureola de la gloria,
Hubiera proclamado tu nombre triunfador.

¡ Napoleon murió en el destierro ! . . . . ¡ y qué *destierro* ! . . . . ¡ y qué *muerte* !

¡ Oh ! cuantas veces el preso de *Ham*, á imitacion del cautivo de Santa Helena, ha tenido ocasion de meditar tras las rejas de su prision, sobre la posicion de la Europa. Sabia que la Francia y el mundo entero eran surcados y removidos por las ideas fatales que desorganizan toda sociedad; oia los sordos rugidos de una próxima tempestad ; presentia los nuevos triunfos de la anarquía ; veia, de lejos, las circuntancias en poder de los hombres del socialismo ; y cuantas veces en fin, desde el fondo de su alma adicta á la patria, demasiado sabio para soñar en el imperio, ha podido decir tambien :

—"¡ Plaza al derecho !"

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

El Trono y Frohsdorf.

CAPITULO XIII.

Viaje.

Desde Julio de 1830, no habia visto mas que una vez al rey Luis Felipe : fué el 24 de Febrero, al pié del obelisco de Luqsor, cuando pasaba la justicia de Dios.

Los salones del Eliseo Nacional no me han visto bajo el presidente de la república, como no me vieron bajo la monarquía ciudadana.

Tenia pues derecho para ir á Frohsdorf.

Tras las desgracias y la vergüenza, los consuelos y la esperanza.

Partí de Paris el 5 de Setiembre.

Pero antes los representantes del pueblo soberano entraban en vacaciones por seis semanas. Sus Majestades de á 25 francos por dia, habian ido á descansar, sobre sus laureles, de los combates del palacio legislativo. Habia sido tarifado á 200 francos el valor de cada bofeton que cada uno de ellos podia en adelante recibir en el ejercicio de sus funciones (1), y Paris no tenia ya á los 750 reyes. . . . bajo los cuales florecia la época.

Habíase pasado el 15 de Agosto sin que una sola *vela romana* y ni la mas pequeña *linterna japonesa* hubiesen públicamente festejado el dia de San Napoleon. Habia habido sobre esto desesperacion entre los seides del Eliseo. Y, en efecto, cómo creer en la estabilidad de un poder al cual no se ha concedido no solo un dia, sino que ni algunas horas de lamparillas y algunos minutos de cohetes ! Estas cosas por efímeras y fugi-

(1) Sentencia del tribunal correccional en el asunto de los ciudadanos Bonaparte y Gastier, representantes del pueblo.